

# **Intervenciones Asistidas Por Animales: Intervenciones Con Perros En Adultos Mayores A Partir Del Enfoque Multimodal**

***María Alejandra Olarte***

Licenciada en Psicología (Universidad de Flores).  
Doctorado en Psicología y Docente en Universidad de Flores

***Marcos Díaz Videla***

Licenciado en Psicología (Universidad de Buenos Aires).  
Doctorado en Psicología y Docente en Universidad de Flores

---

## **Abstract**

Animal Assisted Interventions has been used as a complementary therapy for little longer than fifty years. Scientific publications about empiric investigations that have employed dogs in therapeutic work, mainly with senior citizens, are reviewed. Lazarus's Multimodal Model is taken as a guide. Based on this model, assisted interventions with dogs that can result potentially beneficial to this population, are proposed. The relevance of the Multimodal approach for the design of interventions and therapeutic programs is highlighted.

---

**Keywords:** Animal Assisted Activities, Animal Assisted Intervention, Animal Assisted Therapy, Dogs, Lazarus's Multimodal Therapy.

---

## **Resumen**

Las Intervenciones Asistidas por Animales son utilizadas como una forma de terapia complementaria desde hace poco más de cincuenta años. Se revisan las publicaciones científicas sobre investigaciones empíricas que hayan empleado perros en el trabajo psicoterapéutico, principalmente con adultos mayores, tomando como guía el enfoque multimodal de Lazarus. En base a este modelo, se proponen intervenciones asistidas con perros que pueden resultar potencialmente beneficiosas para esta población. Se destaca la relevancia del enfoque multimodal para el diseño de intervenciones y programas terapéuticos.

---

**Palabras clave:** Terapia Multimodal de Lazarus, Intervenciones Asistidas por Animales, Terapia Asistida por Animales, Actividades Asistidas por Animales, Perros.

## Introducción

A lo largo de la historia, los animales han desempeñado importantes roles en la salud del hombre: desde entidades sagradas sanadoras hasta sujetos de investigación. En este sentido en Grecia, en el siglo VI A.C., los enfermos podían acudir al santuario de Asclepio, dios griego de la medicina y de la curación. En estos templos, los enfermos eran lamidos por perros en sus heridas o partes del cuerpo afectadas; se creía que estos animales y las víboras representaban a Asclepio, y que tenían el poder de curar las enfermedades con sus lenguas (Serpell, 2010).

A mediados del siglo XIV, San Roque, enfermo de *peste negra* (peste bubónica) habría sido curado de sus llagas por el lamido de su compañero canino. Hacia fines del año 1500, el médico británico Caius en *De Canibus Britannicus* (1570) sostuvo que apoyar perros falderos en zonas del cuerpo afectadas por una determinada enfermedad permitía que el animal absorbiera tal dolencia (citado en Serpell, 2010).

La particular concepción de que los caninos podían con su toque o lamida sanar las heridas o llagas permaneció hasta bien entrada la era cristiana en Europa. La Inquisición se constituyó en un punto de inflexión en Europa continental en la Edad Media, ya que todas las prácticas con animales fueron consideradas inapropiadas, o inclusive demoníacas. Esta situación obturó el uso terapéutico de los animales desde el siglo XV al XVII en Europa (Gerzovich Lis, 1998).

Hacia el final del siglo XVII se produjeron cambios en la percepción pública de los animales. La Ilustración aportó teorías que ponían de relieve la influencia socializadora de estos seres, y que consecuentemente abrieron las puertas hacia el uso de animales en el tratamiento de enfermedades mentales. En Inglaterra, en el York Retreat —organización dedicada a la atención de personas con patologías psiquiátricas— William Tuke incorporó métodos de tratamiento más humanitarios para la restauración del autocontrol (Porter, 2002). En estos se permitía a los pacientes deambular libremente por los patios y jardines del York Retreat, los cuales contaban con animales tales como conejos, gaviotas, halcones y aves de corral. El contacto con estos tendía a despertar en los pacientes sentimientos sociales y benévolos (Allderidge, 1991).

En el siglo XIX el empleo de animales en instituciones de salud mental se extendió por Europa. Uno de los primeros hospitales psiquiátricos, el Bethlem Royal Hospital, ubicado al sur de Londres, incorporó animales tales como gatos, canarios, ardillas, galgos y peces dorados. De acuerdo a un artículo de 1860 publicado en el *Illustrated London News*, estos animales podían verse en los pabellones de hombres y de mujeres de esta institución, otorgándole un aspecto más agradable y sin connotaciones carcelarias (citado en Allderidge, 1991). Asimismo, en Bielfield, Alemania, en 1867 el Hospital

Bethel comenzó a emplear animales en el tratamiento de personas con epilepsia (Cusack & Smith, 2009). En 1880 Florence Nightingale en sus *Notes on Nursing* informó acerca de los efectos beneficiosos de la compañía animal, reconociendo el papel terapéutico de estos en el tratamiento de males físicos especialmente crónicos (Serpell, 2010).

En la historia del uso de perros con fines terapéuticos, el hito fundamental que dio estatuto de intervención a este tipo de práctica fue el casual descubrimiento realizado en Estados Unidos por el psiquiatra infantil Boris Levinson. En 1953 este profesional recibió en su consulta privada a un niño, el cual había llegado más temprano a su cita, y su perro Jingles lo recibió con una lamida, a lo que el niño respondió con un abrazo; esto llamó la atención de Levinson, en tanto en sesiones anteriores este paciente había sido retraído y poco comunicativo. En el transcurso de la sesión el niño manifestó su deseo de volver a jugar con el perro (Levinson, 1969; Urichuk & Anderson, 2003). Este hecho fortuito llevó a Levinson a comenzar a investigar y a escribir acerca del uso de animales a modo de intervención terapéutica, y en los años 60 publicó su libro *Pet-oriented child psychotherapy*, traducido al español como *Psicoterapia infantil asistida por animales*. En esta obra formalizó este tipo de intervenciones y abordó cuestiones ligadas a los beneficios del vínculo humano-animal y el rol que ocupan los animales para las personas (Levinson, 1969). El autor señaló que el animal de compañía facilita el desarrollo de confianza en el entorno terapéutico tanto en niños como en adultos, sea que estén institucionalizados o no (Levinson, 1972).

Desde entonces esta disciplina ha continuado desarrollándose. En la actualidad la incorporación de animales en el campo de la salud es denominada *Intervenciones Asistidas por Animales* (IAA) y estas incluyen: Actividades Asistidas por Animales (AAA) y Terapia Asistida por Animales (TAA; Fine, 2010). Diversos autores (e.g., Kruger & Serpell, 2010) concuerdan acerca de la utilización de las definiciones brindadas por *Pet Partners* (sf). Las AAA son aquellas acciones básicamente casuales, conocidas como *conocer* y *saludar*, y que tienen por objetivo visitar a personas en ámbitos como hospitales, residencias geriátricas, escuelas y hospicios. La misma actividad se puede repetir con gran cantidad de personas.

La TAA se define como una intervención que tiene una meta, propiciada por un profesional especializado en salud humana, que se desarrolla en el ámbito de la práctica de su profesión, y cuyo diseño se orienta a promover una mejora en el funcionamiento físico, social, emocional y/o cognitivo. Es decir, la TAA no solo implica el uso de un animal o animales, sino que además posee metas y objetivos específicos para cada progreso individual, el cual es estrictamente consignado y medido (Cirulli,

Borgi, Berry, Francia, & Alleva, 2011; Urichuk & Anderson, 2003). En la Tabla 1 se exponen las diferencias entre AAA y TAA.

Tabla 1. Características diferenciales entre AAA y TAA.

Características	AAA	TAA
Cualidad de la intervención	Casual 'conocer y saludar' actividades que involucran animales que visitan a personas.	Parte significativa del tratamiento para mucha gente que está incapacitada: físicamente, socialmente, emocionalmente o cognitivamente.
Objetivos-Metas	No hay objetivos específicos de tratamiento.	Objetivos establecidos para cada sesión.
Tipo de Actividad	Una misma actividad se puede utilizar con muchas personas.	Tratamiento individual para cada paciente.
Tomado de Notas	Notas detalladas son innecesarias.	Notas sobre el progreso de cada paciente son tomadas en cada sesión.
Tipo de visita	De contenido espontáneo.	Programada, usualmente a intervalos fijos.
Duración de visita	Puede ser tan larga o corta como se desee.	Está predeterminada a las mejores necesidades de ajuste del paciente.

Nota: Aunque las AAA pueden tener solo una de estas seis características, la TAA debe tener las seis. Adaptado de Pet Partners (sf).

El desarrollo de la investigación respecto de las interacciones humano-animal produjo un veloz crecimiento respecto de los beneficios procedentes de la tenencia de animales de compañía (McCune et al., 2014). Este fue uno de los temas centrales que ha recibido mayor interés y mayor número de publicaciones dentro del área en los últimos años (Hosey & Melfi, 2014; ver Díaz Videla, Olarte, & Camacho, 2015a). La influencia positiva de las mascotas en la salud y bienestar de las personas ha sido relacionada con efectos fisiológicos, psicológicos, psicosociales y terapéuticos (Gómez, Atehortua, & Orozco, 2009). Recientemente Díaz Videla, Olarte y Camacho (2015b) realizaron una revisión de la literatura acerca de los beneficios de las interacciones con animales de compañía a partir del enfoque multimodal. Los autores destacaron el potencial beneficioso de las interacciones con animales de compañía en todos los modales de la personalidad humana.

La perspectiva multimodal ha sido creada por Arnold Lazarus en 1973. Si bien el autor designó su enfoque originalmente como *terapia multimodal*, más que una terapia en sí misma, este enfoque consiste en una completa descripción del estado actual e integral de una persona (Kertész, 2005). Por consiguiente, este se constituye en un sistema clasificatorio que aborda todos los aspectos de la personalidad del individuo (Kerman, 2002). Para Lazarus los seres humanos somos fundamentalmente “entidades bioquímicas y neurofisiológicas”. “Nuestras personalidades son los productos de nuestras funciones biológicas, procesos afectivos, sensaciones, imágenes,

cogniciones, conductas y relaciones sociales” (1983, pp.13). Este enfoque diferencia siete modales, variables o aspectos de la personalidad, a saber: Biológico, Afectivo, Sensaciones, Imágenes, Cognitivo, Conductas y Social (Kerman, 2002; Kertész, 2005). Por tanto, queda configurado el acrónimo BASICCOS (Lazarus, 1983) que constituye el eje de indagación del perfil multimodal.

Dada la utilidad diagnóstica de este modelo y como guía para organizar las intervenciones terapéuticas, este trabajo se orientó a la implementación del enfoque de Lazarus (1973) como base para la estructuración de intervenciones asistidas con perros en el tratamiento psicoterapéutico de adultos mayores.

El aumento de la expectativa de vida en la actualidad ha impactado en el campo de la salud generando numerosos desafíos para afrontar las diversas problemáticas derivadas del envejecimiento de la población mundial. Desde esta perspectiva, la Organización Mundial de la Salud (1999) ha sugerido poner el foco en la población de adultos mayores e incorporar un nuevo paradigma denominado *vejez activa* (OPS/OMS, 1982). Esto implica el mantenimiento de la funcionalidad y es por tanto que la OMS insta a los investigadores no solo a buscar prolongar la vida de las personas, sino también a mejorar y mantener la calidad de vida del adulto mayor. Por consiguiente, este trabajo se centra en el estudio de la incorporación de las IAA en los dispositivos terapéuticos con ancianos.

## **Objetivos**

Realizar una revisión de las publicaciones científicas de carácter empírico centradas en las IAA, fundamentalmente en adultos mayores, en función de su impacto en los distintos modales o aspectos de la personalidad, conforme al enfoque multimodal de Lazarus. A partir de esto, organizar y proponer técnicas de intervención asistidas con perros, dirigidas específicamente a cada uno de los modales, en el tratamiento psicoterapéutico de adultos mayores.

## **Materiales y método aplicado**

El presente estudio incluyó 28 referencias correspondientes a distintos artículos de revista científicas, todos ellos de carácter empírico. Estos artículos se obtuvieron como resultado de una búsqueda generalizada en las bases de datos Redalyc, Dialnet, Proquest y MYNCIT, en el período correspondiente a junio 2013 – octubre 2015.

En referencia a los criterios de búsqueda, se emplearon los siguientes términos: “Animal Assisted Interventions” + “dog” + ”elderly population”, “Animal Assisted Therapy” + “dog” + “elderly population”, “Animal Assisted Activities” + “dog” + ”elderly population”, “pet therapy”

+ “elderly” + “ancient”. Tales términos fueron localizados en el campo de palabras clave (*keywords-id*), tanto en inglés como en español, y aquellas referencias obtenidas fueron descargadas y almacenadas.

## Resultados

La revisión de las investigaciones empíricas que abordan las IAA con adultos mayores aportó el siguiente perfil multimodal genérico, cubriendo todos los aspectos de la personalidad de un individuo. El mismo se refleja en la Tabla 2.

Tabla 2 Perfil Multimodal de las IAA con perros en abordajes con adultos mayores

<b>Modales</b>	<b>Resultados</b>	<b>Investigaciones</b>
<b>Biológico</b>	Reducción de presión arterial, triglicéridos, colesterol y reducción de riesgo cardiovascular.  Reducción del estrés por aumento de oxitocina.	Anderson et al., 1992; Katcher & Beck, 1987.  Handlin et al., 2011; Nagasawa et al., 2009; Odendaal, 2000; Odendaal & Meintjes, 2003; Rehn et al., 2014.
<b>Afectivo</b>	Disminución de síntomas de depresión y sentimientos de soledad y ansiedad.  En pacientes con demencia disminución de apatía, ansiedad y tristeza.	Banks & Banks, 2002; Barker & Dawson, 1998; Colombo et al., 2006; Le Roux & Kemp, 2009.  Motomura et al., 2004; Mossello et al., 2011.
<b>Sensaciones</b>	Incremento en el bienestar físico.  En pacientes con enfermedad de Alzheimer aumento del contacto táctil y disminución de la excitación psicomotriz.	Mosello et al., 2011; Zarebski et al., 2000.  Churchill et al., 1999; Fritz et al., 1995.
<b>Imágenes</b>	Las interacciones con perros disparan imágenes mnémicas asociadas con alivio y placer.	Banks & Banks, 2002; Zarebski et al., 2000.
<b>Cogniciones</b>	Mejoras en la percepción de la calidad de vida.  Perro como un otro que lo reconoce y como recurso de afrontamiento.	Berry et al., 2012; Colombo et al., 2006; Zarebski et al., 2000.  Bank & Banks, 2002; Zarebski et al., 2000.
<b>Conductas</b>	Reducción de comportamientos de agitación y significativo incremento de comportamientos de socialización.  Mayor organización y mejora en la valoración de comportamientos rutinarios.	Churchill et al., 1999; McCabe et al., 2002; Sellers, 2006.  Zarebski et al., 2000.

	Disminución de inactividad. Incremento de la comunicación no verbal.	Berry et al., 2012. Berry et al., 2012; Churchill et al, 1999; McCabe et al., 2002; Katcher & Beck, 1987; Kongable, et al., 1989; Sellers, 2006.
<b>Social</b>	Aumento de comportamientos e interacciones sociales. El perro como otro en la red social.	Fick, 1993; Motomura et al., 2004; Kongable et al., 1989. Banks & Banks, 2002, 2005; Zarebski et al., 2000.

### **Biológico**

Este modal se refiere a las cuestiones de índole orgánica, comprendiendo el estado de salud del individuo, enfermedades preexistentes, consumo de medicamentos y cumplimiento de dietas (Kertész, 2005). Resulta de gran importancia en los adultos mayores, quienes en general sufren numerosos cambios anatómo-fisiológicos corolario de la etapa vital en que se encuentran (Salvarezza, 1999). Este modal, que funciona como una base, ha sido posiblemente el más estudiado respecto a interacciones humano-animal, sea respecto a indicadores de salud, modificaciones fisiológicas o neurofisiológicas (Díaz Videla et al., 2015b).

Numerosas investigaciones han dado cuenta del impacto de las IAA en los ancianos respecto de este modal. Algunos estudios mostraron una reducción de la presión arterial en las personas luego de acariciar al perro (Katcher & Beck, 1987) como así también una reducción de triglicéridos y colesterol, provocando una disminución de los factores de riesgo de enfermedad cardiovascular (Anderson, Reid, & Jennings, 1992).

Odendaal (2000) sostuvo que se debe centrar la atención en aquellos parámetros que han aportado determinados biomarcadores, que podrían constituirse en parámetros fisiológicos que guíen las futuras investigaciones en IAA. Así, algunos estudios centraron su interés en neuropéptidos como el cortisol, hormona liberada durante el estrés, y la oxitocina, asociada al alivio del estrés (Heinrichs & Domes, 2008; Miller et al., 2009).

Las interacciones con perros han sido asociadas a incrementos en concentraciones de endorfinas, oxitocina, prolactina, feniletilamina y dopamina —en ambas especies— y disminución en niveles de cortisol, destacando la importancia de las interacciones que implicaban la caricia y las miradas recíprocas (Handlin, Nilsson, Ejdeback, Hydbring-Sandberg & Uvnäs-Moberg, 2011; Nagasawa, Kikusui, Onaka & Ohta, 2009; Odendaal & Meintjes, 2003; Rehn, Handlin, Uvnäs-Moberg, & Keeling, 2014).

Entre las IAA más simples que pueden utilizarse para impactar en este modal se encuentran el acariciar o peinar al perro; este tipo de tareas sencillas provocan una disminución de la presión arterial (Katcher & Beck, 1987) y además inducen la liberación de oxcitocina, hormona asociada a la reducción de los signos de estrés (Heinrichs & Domes, 2008; Miller et al., 2009).

### **Afectivo**

Este modal alude a las emociones, es decir, al “significado subjetivo y sentido que se le otorga a la experiencia” (Kerman, 2002, p.50). Las interacciones humano-perro han mostrado su efecto sobre la proximidad emocional y sentimientos de apego en interacciones habituales con animales de compañía, así como también en IAA (Díaz Videla et al., 2015b). Respecto de estas últimas, algunas investigaciones mostraron una clara disminución de síntomas asociados con depresión y sentimientos de soledad, con incrementos en el bienestar psicológico (Banks & Banks, 2002; Colombo, Dello Buono, Smania, Raviola, & De Leo, 2006) y reducción en los niveles de ansiedad (Le Roux & Kemp, 2009). En pacientes psiquiátricos hospitalizados, un estudio mostró que estos tenían menores niveles de ansiedad luego de una sesión de terapia asistida con perros, mientras que una sesión recreativa con perros solo evidenció el mismo efecto para los pacientes con trastornos del estado de ánimo (Barker & Dawson, 1998). En cuanto a pacientes que sufrían demencias, se observó una disminución en los niveles de apatía (Motomura, Yagi, & Ohyama, 2004) además de disminución de la ansiedad y la tristeza, con aumento en las emociones positivas (Mossello et al., 2011).

Un concepto destacado en los desarrollos sobre interacciones entre humanos y animales es el de *apego*, el cual se basa en la idea de que los seres humanos, como muchos otros animales, se encuentran predispuestos biológicamente para buscar y mantener contacto físico y conexión emocional con determinadas figuras familiares a quienes se les confía protección física y psicológica (Bowlby, 1969/1998; Panksepp, 1998). Para un adulto una figura de apego puede ser un esposo, algún miembro de la familia, un amigo íntimo o bien una mascota (Sable, 2013). En los estudios ligados a las interacciones humano-perro se encontró evidencia de que tanto el ser humano como el perro pueden funcionar como figuras de apego para el otro, evidenciando respuestas comportamentales y endócrinas semejantes a las halladas en la interacción madre-hijo (Beetz et al., 2012; Nagasawa et al., 2015; Palmer & Custance, 2008; Prato-Previde, Custance, Spiezio, & Sabatini, 2003; Topál, Miklósi, Csányi, & Dóka, 1998).

Actividades simples ligadas a brindar cuidados al perro, como por ejemplo darle de comer, pueden utilizarse para influir en este modal. Pelar y



cortar trozos de manzana o banana y brindárselos al perro pueden resultar experiencias intensas. Dicha tarea estimulará en el anciano sentimientos ligados a ofrecer cuidados hacia otro ser vivo, con semejanzas a las interacciones madre-hijo (Beetz et al., 2012; Nagasawa et al., 2015), y consecuentemente producirá una disminución de los síntomas ligados al aislamiento y soledad (Zarebski et al., 2000).

### **Sensaciones**

Este modal encierra aquellas percepciones relacionadas con los cambios en el funcionamiento del organismo, como por ejemplo, hambre o dolor (Kertész, 2005). Es decir, implica la captación de aquellos estímulos sensoriales agradables como una caricia o desagradables como la fatiga, contracturas o acidez (Kerman, 2002).

Las IAA proporcionan a través del perro una fuente de estimulación multisensorial: se toma contacto con un ser vivo que se mueve, con un pelaje que difiere en las distintas zonas de su cuerpo, que posee una temperatura corporal (38.5°-38.8°C), y con diferentes aromas en las diversas partes de su cuerpo (Fine, 2010). Tal estado de cosas se evidencia en la interacción del perro con los ancianos, ya que el animal se constituye en un estímulo novedoso generando mayores niveles atencionales (Cusack & Smith, 2009). Como consecuencia del incremento en los niveles atencionales, un aumento en la interacción con un ser vivo genera un incremento en el bienestar físico general de los ancianos institucionalizados (Zarebski et al., 2000; Mosello et al., 2011).

En los pacientes que padecen Alzheimer el contacto táctil con el perro provoca un aumento de los niveles atencionales (Churchill, Safaoui, McCabe, & Baun, 1999), como así también una disminución de la excitación psicomotriz principalmente durante el *sundown* (Fritz, Farver, Kass, & Hart, 1995), fenómeno en que los pacientes presentan una serie de alteraciones del comportamiento negativas hacia el anochecer (Price, 2001).

Simples actividades como abrazar a un perro o que este se acueste sobre la falda del paciente pueden disparar diversos tipos de sensaciones vinculadas con el carácter multisensorial que implica el contacto con el perro (Fine, 2010), favoreciendo además un incremento en los niveles atencionales.

### **Imágenes**

Estas se refieren a las representaciones mentales de base sensorial y correspondientes a todos los sentidos (i.e. auditivo, táctil, visual, olfativo, kinestésico, cenestésico y gustativo). Al ser de carácter analógico provocan emociones y sensaciones de mayor intensidad que las palabras, las cuales son abstracciones (Kertész, 2005). Algunos estudios han mostrado la efectividad

de la evocación mental del perro para hacer frente a estresores, así como también su influencia respecto a la autoimagen (Díaz Videla et al., 2015b).

El abordaje con las IAA induce particularmente un determinado tipo de imágenes, las imágenes mnémicas, las cuales son reconstrucciones de percepciones pasadas (Kerman, 2002). Mirar o acariciar al can despierta una serie de imágenes recordadas; es decir que el perro se convierte en un importante disparador de imágenes sensoriales relacionadas con las mascotas que los ancianos tuvieron alguna vez en su vida (Zarebski et al., 2000; Banks & Banks, 2002) y de este modo inducen una serie de emociones positivas asociadas a esos recuerdos mayormente placenteros.

Con el propósito de despertar imágenes mnémicas que posean una fuerte carga emocional, para ello se puede apelar, por ejemplo, a la estimulación del sistema olfativo. Una actividad que puede realizarse consiste en poner un perfume al perro e invitar al paciente a oler la zona del cuerpo en el cual se aplicó dicha fragancia, preguntándole qué le recuerda ese aroma.

### **Cognitivo**

Este modal involucra creencias, ideas, diálogos internos y valores; estos predominan en el hemisferio cerebral izquierdo (Kertész, 2005). Lazarus sostuvo: “la gente no responde a un ambiente real, sino más bien a su ambiente percibido” (1983, pp.34). Desde esta perspectiva, la interacción con un perro de terapia impacta profundamente en la percepción de la calidad de vida. Los resultados de diversos estudios han reflejado una amplia mejoría en este aspecto, teniendo un efecto beneficioso sobre su bienestar psicológico, particularmente en ancianos institucionalizados (Zarebski et al., 2000; Colombo et al, 2006; Berry et al., 2012).

Un fenómeno particularmente intenso en la interacción con perros es el antropomorfismo del animal. Este fenómeno involucra la atribución de estados mentales humanos —pensamientos, sentimientos, motivaciones y creencias— a animales no humanos. Esto permitió emplear a los animales como fuentes alternativas de apoyo social, como así también proveyó los recursos para beneficiarse emocional y físicamente de ellos (Serpell, 2003). Por ejemplo, los dueños se perciben afectivamente reconocidos por su animal de compañía; tal reconocimiento valorativo reafirma su autoestima.

Luego de realizar actividades lúdicas con el perro, como por ejemplo tirar una pelota o hacer que salte un objeto (cuerda, barra o aro), se puede preguntar al paciente cómo piensa que el perro vivenció dicha actividad; lo cual implica adoptar un posicionamiento empático e inevitablemente antropomórfico. En general los pacientes transfieren su vivencia personal a los perros (Zarebski et al., 2000). Si las interacciones

pudieron desarrollarse de manera más o menos adecuada, el anciano referirá la aceptación y el reconocimiento valorativo del animal hacia él.

## Conductas

Este aspecto de la personalidad comprende todo aquello que *se dice* (conductas verbales), todo aquello que *se hace* (conductas no verbales), así como también la *forma* (proceso) en que se lleva a cabo esa determinada conducta (Kertész, 2005). Los estudios respecto de interacciones humano-animal han destacado que los perros colaboran activamente en la organización de las rutinas, promueven oportunidades para desplegar comportamientos de cuidados y hacen que la gente esté más activa (Díaz Videla, et al., 2015b).

Algunas investigaciones realizadas con participantes gerontes institucionalizados reflejaron una importante reducción de los comportamientos de agitación y un significativo incremento en los comportamientos de socialización entre pacientes (Churchill et al., 1999; McCabe, Baun, Speich, & Agrawal, 2002; Sellers, 2006). Además, en el estudio desarrollado por Zarebski (et al. 2000), la interacción con los perros provocó una serie de cambios en el repertorio conductual de los ancianos, los cuales estaban vinculados con un incremento en la valoración de comportamientos rutinarios y una mejoría en la organización de los mismos. Berry destacó además una notable mejora de los estados de inactividad que presentaban este tipo de pacientes (Berry et al., 2012).

La interacción entre la gente y sus perros se basa en actos comunicativos (Sanders, 1999). Por un lado, toda conducta implica una comunicación, en tanto “actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre el valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican” (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1985, pp.50). Pero además, los perros han sido destacados como expertos en la lectura de los comportamientos sociales y comunicativos de los humanos —aun más que especies más emparentadas genéticamente, como los primates (Hare & Tomasello, 2005). Se presume que un *feedback* positivo (filogenético y ontogenético) condujo a la especie canina a estos modos comunicativos complejos, viabilizando la comunicación interespecífica (Faraco & Seminotti, 2010). Por consiguiente, la capacidad del can de observación de las expresiones faciales, gestos y la mirada del ser humano, se constituye en un comportamiento que tiene la función de iniciar y mantener la interacción comunicativa y es congruente con los sistemas humanos de comunicación (Bentosela & Mustaca, 2007). Esta es una de las variables que sostiene el abordaje de las IAA con perros, en tanto el intercambio de miradas paciente-perro genera un tipo particular de comunicación (Churchill et al., 1999;

McCabe et al., 2002; Sellers, 2006; Berry et al., 2012). Algunos autores han llegado a sugerir que los perros se comunican mejor con las personas con demencia que otros humanos (Kongable, Buckwalter, & Stolley, 1989; Katcher & Beck, 1987; Sellers, 2006).

Algunos ejercicios que impactan en este modal son la realización de caminatas con el perro, las cuales generan una disminución de la inactividad (Berry et al., 2012). Asimismo se puede solicitar al anciano que le cuente una historia al perro, conforme a que el perro tiende a buscar la mirada de la persona que le habla, de este modo se favorecen las conductas comunicativas (Bentosela & Mustaca, 2007).

## **Social**

En este modal se debe considerar toda relación interpersonal, actual o previa con los demás (Kertész, 2005). Los perros no solo se configuran como otros en las redes sociales de las personas con quienes se vinculan, sino que a su vez desempeñan una función de facilitación de las interacciones sociales (Díaz Videla, et al., 2015b).

Las IAA recurren frecuentemente a los perros como recurso interaccional, a partir de su función como *lubricante social*, en la cual el animal funciona a modo de facilitador o mediador en la interacción con otros (Fine, 2010, Kongable, et al. 1989). Mostraron un significativo aumento en los comportamientos sociales, como saludar a otras personas, hablar con otras personas o asistir a actividades en un hogar de ancianos. De manera similar, Fick (1993) desarrolló un estudio observacional con hombres residentes de un geriátrico donde evidenció que la sola presencia de un perro se relacionaba con incrementos en la socialización (Fick, 1993). El mismo efecto fue registrado en personas que tenían enfermedad de Alzheimer (Motomura et al., 2004).

Un estudio mostró que los residentes de una institución geriátrica que habían recibido sesiones de terapia con perros evidenciaron una disminución significativa de sentimientos de soledad (Banks & Banks, 2002). Posteriormente, los mismos autores realizaron un estudio similar donde compararon el efecto de estas intervenciones en sesiones semanales de 30 minutos, a nivel grupal e individual, encontrando mayor disminución en sentimientos de soledad en los participantes que habían recibido sesiones individuales; los autores concluyeron destacando que las visitas de los animales podían disminuir los sentimientos de soledad *per se*, en lugar de a través de la facilitación de las interacciones con otros miembros del grupo (Banks & Banks, 2005).

Las interacciones con seres neutrales como los perros, compartidas simultánea o secuencialmente con otros pacientes, favorecen la socialización entre ellos. Una actividad grupal que puede realizarse para

impactar en este modal consiste en que el guía canino presente al perro diciendo el nombre del animal y algún alimento que le guste al can; el animal le dará su pata a un paciente y este último dirá su nombre e indicará qué le gusta comer. Este paciente deberá dirigirse hacia algún compañero pasándole la posta; y de este modo se repetirá la tarea con todos los miembros del grupo. Esta actividad sencilla intenta generar un aumento de los comportamientos e interacciones sociales entre los integrantes de un grupo (Fick, 1993; Motomura et al., 2004; Kongable et al., 1989).

## **Conclusión**

En la elaboración de este trabajo se buscó integrar dos modelos de abordaje: el enfoque multimodal de Lazarus y la novel disciplina de las IAA. La articulación de los diversos modales que constituyen los aspectos de la personalidad con los hallazgos obtenidos por las diversas investigaciones científicas que abordan las IAA ha configurado un modelo que permite organizar intervenciones terapéuticas asistidas por perros.

El perfil multimodal aplicado a las IAA puede proporcionar un plan *a medida* respecto de la individualidad de cada persona (Kertész, 2005). A su vez, es posible incorporar animales de compañía en residencias como intervención terapéutica institucional general, y coordinar las distintas interacciones con el animal en función de las características de cada residente o grupo de residentes. En pacientes no institucionalizados, el perfil multimodal también permite el diseño de dispositivos o estrategias que incorporen IAA en tratamientos psicoterapéuticos.

A su vez, este enfoque puede ayudar a estructurar los programas o AAA, favoreciendo su protocolización para someter su eficacia a experimentación. Esto dará lugar a la adquisición de conocimientos científicamente validados —algo de lo que carecen muchas de las IAA— y, por consiguiente, cumplimentar los criterios de tratamientos basados en evidencia (APA, 2005).

## **References:**

- American Psychological Association. (2005). *Policy Statement on Evidence-Based Practice in Psychology*. Washington, DC.
- Allderidge, P. (1991). A cat, surpassing in beauty, and other therapeutic animals. *Psychiatric Bulletin*, 15: 759-762. doi: 10.1192/pb.15.12.759
- Banks, M. & Banks, W. (2002). The Effects of Animal-Assisted Therapy on Loneliness in an Elderly Population in Long-Term Care Facilities. *Journal of Gerontology: Medical Sciences*, 57(7), 428-432.
- Banks, M. R., & Banks, W. A. (2005). The effects of group and individual animal-assisted therapy on loneliness in residents of long-term care facilities. *Anthrozoös*, 18(4), 396-408.

- Barker, S. B., & Dawson, K. S. (1998). The effects of animal-assisted therapy on anxiety ratings of hospitalized psychiatric patients. *Psychiatric Services, 49*(6), 797-801
- Beetz, A., Uvnäs-Moberg, K., Julius, H., & Kotrschal, K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: the possible role of oxytocin. *Frontiers in psychology, 3*, 234. doi: 10.3389/fpsyg.2012.00234
- Bentosela, M. y Mustaca, A. (2007). Comunicación entre perros domésticos (*Canis familiaris*) y hombres. *Revista Latinoamericana de Psicología, 39*(2), 375-387.
- Berry, A.; Borgi, M.; Terranova, L.; Chiarotti, F.; Alleva, E. y Cirulli, F. (2012). Developing effective animal-assisted intervention programs involving visiting dogs for institutionalized geriatric patients: a pilot study. *Psychogeriatrics, 12*(3), 143-150. doi: 10.1111/j.1479-8301.2011.00393.x
- Bowlby, J. (1998) [1969]. *El apego y la pérdida 1: El apego*. Barcelona: Paidós.
- Churchill, M., Safaoui, J., McCabe, B. W., & Baun, M. M. (1999). Using a therapy dog to alleviate the agitation and desocialization of people with Alzheimer's disease. *Journal of psychosocial nursing and mental health services, 37*(4), 16-22.
- Cirulli, F., Borgi, M., Berry, A., Francia, N. & Alleva, E. (2011). Animal-assisted interventions as innovative tools for mental health. *Ann Ist Super Sanità. 47*(4),341-348. doi: 10.4415/ANN\_11\_04\_04
- Colombo, G.; Dello Buono, M.; Smania, K.; Raviola, R. & De Leo, D. (2006). Pet therapy and institutionalized elderly: A study on 144 cognitively unimpaired subjects. *Archives of Gerontology and Geriatrics. 42*(2), 207-216. doi: 10.1016/j.archger.2005.06.011
- Cusack, O. & Smith, E. (2009). *Pets and the Elderly: The Therapeutic Bond*. New York: Routledge.
- Díaz Videla, M., Olarte, M. A., & Camacho, J. M. (2015a). Antrozoología: Definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud. *European Scientific Journal, 11*(10).
- Díaz Videla, M., Olarte, M. A., & Camacho, J. M. (2015b). Perfiles BASICCOS del humano compañero del perro: Una revisión teórica en antrozoología guiada por el enfoque multimodal. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 7*(3), 79-89.
- Faraco, C. y Seminotti, N. (2010). Sistema social humano-cão a partir da autopoiese em Maturana. *Psico, 41*(3), 310-316.
- Fine, A. (Ed.) (2010). Incorporating animal-assisted therapy into psychotherapy: guidelines and suggestions for therapists. En *Handbook on Animal-Assisted Therapy. Theoretical Foundations and Guidelines for Practice* (3º ed., pp. 169-191). San Diego, CA: Academic Press.

- Fritz, C. L., Farver, T. B., Kass, P. H., & Hart, L. A. (1995). Association with companion animals and the expression of noncognitive symptoms in alzheimer's patients. *The Journal of nervous and mental disease*, 183(7), 459-463.
- Gerzovich Lis, C. J. (1998). *Nuestro perro: uno más en la familia*. Argentina: Planeta.
- Gil-Verona, J., Pastor, J., Paz, F., Barbosa, M., Macias, J., Maniega, M., Alvarez, I. y Rami-González, L. (2002). Neuropsicología de la involución y el envejecimiento cerebral. *Revista Española de Neuropsicología*, 4(4), 262-282.
- Gomez, L., Atehortúa, C. & Orozco, S. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20, 377-386.
- Handlin, L., Hydbring-Sandberg, E., Nilsson, A., Ejdebäck, M., Jansson, A., & Uvnäs-Moberg, K. (2011). Short-term interaction between dogs and their owners: effects on oxytocin, cortisol, insulin and heart rate—an exploratory study. *Anthrozoös*, 24(3), 301-315. doi: 10.2752/175303711X13045914865385.
- Hare, B., & Tomasello, M. (2005). Human-like social skills in dogs?. *Trends in cognitive sciences*, 9 (9), 439-444. doi: 10.1016/j.tics.2005.07.003
- Heinrichs, M., & Domes, G. (2008). Neuropeptides and social behaviour: effects of oxytocin and vasopressin in humans. *Progress in brain research*, 170, 337-350. doi: 10.1016/S0079-6123(08)00428-7.
- Herzog, H. (2012). *Los amamos, los odiamos y... los comemos: Esa relación tan especial con los animales*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Hosey, G., & Melfi, V. (2014). Human-animal interactions, relationships and bonds: a review and analysis of the literature. *International Journal of Comparative Psychology*, 27(1), 117-142.
- Insel, T. R., & Young, L. J. (2001). The neurobiology of attachment. *Nature Reviews Neuroscience*, 2(2), 129-136. doi: 10.1038/35053579.
- Katcher, A. & Beck, A. (1987). Health and caring for living things. *Antrozoös*, 1(3), 175-183. doi: 10.2752/089279388787058461.
- Kerman, & Bernardo. (2002). *Nuevas Ciencias de la conducta. Aplicaciones para el tercer milenio* (2º Ed.). Buenos Aires: Editorial Uflo.
- Kertész, R. (2005). El enfoque multimodal y las escuelas de Psicoterapia. *Revista de Investigación en Psicología*, 8(2), 113-127.
- Kertész, R., Atalaya, C. & Kertész, A. (2003). *Análisis Transaccional Integrado*. 3º Ed. Buenos Aires: Ed. Uflo.
- Kongable, L. G., Buckwalter, K. C. & Stolley, J. M. (1989). The effects of pet therapy on the social behavior of institutionalized Alzheimer's clients. *Archives of Psychiatric Nursing*, 3(4), 191-198.
- Kruger, K. & Serpell, J. (2010). Animal-assisted interventions in mental health: definitions and theoretical foundations. En Fine, A. (Ed.), *Handbook*

- on Animal-Assisted Therapy. Theoretical Foundations and Guidelines for Practice* (3<sup>o</sup> ed., pp. 33-48). San Diego, CA: Academic Press.
- Lazarus, A. A. (1973). Multimodal behavior therapy: treating the "basic id". *The Journal of nervous and mental disease*, 156(6), 404-411.
- Lazarus, A. A. (1983). *Terapia Multimodal. Psicoterapia Sistemática, Inclusiva y Efectiva* (trad. R. Kertész). Buenos Aires: Ed. Ippem.
- Le Roux, M. C., & Kemp, R. (2009). Effect of a companion dog on depression and anxiety levels of elderly residents in a long-term care facility. *Psychogeriatrics*, 9(1), 23-26. doi: 10.1111/j.1479-8301.2009.00268.x.
- Levinson, B. (1969). *Pet-oriented Child Psychotherapy*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Levinson, B. (1972). *Pets and Human Development*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- McCabe, B. W., Baun, M. M., Speich, D., & Agrawal, S. (2002). Resident dog in the Alzheimer's special care unit. *Western journal of nursing research*, 24(6), 684-696.
- McCune, S., Kruger, K. A., Griffin, J. A., Esposito, L., Freund, L. S., Hurley, K. J., & Bures, R. (2014). Evolution of research into the mutual benefits of human-animal interaction. *Animal Frontiers*, 4(3), 49-58.
- Miller, S. C., Kennedy, C. C., DeVoe, D. C., Hickey, M., Nelson, T., & Kogan, L. (2009). An examination of changes in oxytocin levels in men and women before and after interaction with a bonded dog. *Anthrozoös*, 22(1), 31-42. doi: 10.2752/175303708X390455.
- Motomura, N., Yagi, T., & Ohyama, H. (2004). Animal assisted therapy for people with dementia. *Psychogeriatrics*, 4(2), 40-42. doi: 10.1111/j.1479-8301.2004.00062.x.
- Mossello, E., Ridolfi, A., Mello, A. M., Lorenzini, G., Mugnai, F., Piccini, C., Barone, D., Peruzzi, A. Massotti, G., & Marchionni, N. (2011). Animal-assisted activity and emotional status of patients with Alzheimer's disease in day care. *International psychogeriatrics*, 23(06), 899-905.
- Nagasawa, M., Mitsui, S., En, S., Ohtani, N., Ohta, M., Sakuma, Y., ... & Kikusui, T. (2015). Oxytocin-gaze positive loop and the coevolution of human-dog bonds. *Science*, 348(6232), 333-336.
- Nagasawa, M., Mogi, K., & Kikusui, T. (2009). Attachment between humans and dogs. *Japanese Psychological Research*, 51(3), 209-221. doi: 10.1111/j.1468-5884.2009.00402.x.
- Odendaal, J. S. (2000). Animal-assisted therapy – magic or medicine? *Journal of Psychosomatic Research*, 49(4) 275-280. doi: 10.1016/S0022-3999(00)00183-5.
- Odendaal, J. S., & Meintjes, R. A. (2003). Neurophysiological correlates of affiliative behaviour between humans and dogs. *The Veterinary Journal*, 165(3), 296-301. doi:10.1016/S1090-0233(02)00237-X.



- Organización Panamericana de la Salud, OPS/OMS. (1982). *Evaluación de la situación y adopciones de políticas para la atención de la población de edad avanzada*. Washington DC; EE.UU. Documento oficial N° 179.
- Sigamos activos para envejecer bien. Día Mundial de la Salud. (1999). Boletín oficial, 7 de abril. Washington DC, EE.UU.
- Palmer, R., & Custance, D. (2008). A counterbalanced version of Ainsworth's strange situation procedure reveals secure-base effects in dog-human relationships. *Applied animal behaviour science*, 109(2), 306-319. doi: 10.1016/j.applanim.2007.04.002.
- Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. New York: Oxford University Press.
- Pet Partners (sf). *What are Animal-Assisted Activities/Therapy?* Recuperado el 5 de julio de 2014, de <http://www.petpartners.org/document.doc?id=1102>.
- Porter, R. (2002). *Breve Historia de la locura*. Madrid: Turner Publicaciones, S.L.
- Prato-Previde, E., Custance, D. M., Spiezio, C., & Sabatini, F. (2003). Is the dog-human relationship an attachment bond? An observational study using Ainsworth's strange situation. *Behaviour*, 140(2), 225-254. doi: 10.1163/156853903321671514.
- Price, D. (2001). Envejecimiento del cerebro y demencia de tipo Alzheimer. En Kandel, E., Schwartz, J. y Jessell, T. (Eds.) *Principios de neurociencias*. 4° Ed. (pp. 1149-1161). Madrid: McGraw-Hill.
- Sable, P. (2013). The pet connection: an attachment perspective. *Clinical Social Work Journal*, 41(1), 93-99. doi:10.1007/s10615-012-0405-2.
- Sellers, D. M. (2006). The Evaluation of an Animal Assisted Therapy Intervention for Elders with Dementia in Long-Term Care. *Activities, adaptation & aging*, 30(1), 61-77. doi:10.1300/J016v30n01\_04.
- Serpell, J. A. (2003). Anthropomorphism and Anthropomorphic Selection—Beyond the "Cute Response". *Society & Animals*, 10(4), 437-454.
- Serpell, J. A. (2010). Animal-assisted interventions in historical perspective. En Fine, A. (Ed.). *Handbook on Animal-Assisted Therapy. Theoretical Foundations and Guidelines for Practice* (3° ed., pp. 18-32). San Diego, CA: Academic Press.
- Rehn, T., Handlin, L., Uvnäs-Moberg, K., & Keeling, L. J. (2014). Dogs endocrine and behavioural responses at reunion are affected by how the human initiates contact. *Physiology & behavior*, 124, 45-53. doi: 10.1016/j.physbeh.2013.10.009.
- Salvarezza, L. (1999). *La vejez*. Argentina: Ed. Paidós.
- Sanders, C. R. (1993). Understanding dogs. Caretakers' Attributions of Mindedness in Canine-Human Relationships. *Journal of contemporary ethnography*, 22(2), 205-226.

- Topál, J., Miklósi, Á., Csányi, V., & Dóka, A. (1998). Attachment behavior in dogs (*Canis familiaris*): a new application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *Journal of Comparative Psychology*, 112(3), 219-229. doi: 10.1037/0735-7036.112.3.219.
- Urichuk, L. & Anderson, D. (2003). *Improving Mental Health Through Animal-Assisted Therapy*. Edmonton, AB: The Chimo Project.
- Walsh, F. (2009). Human-animal bonds I: The relational significance of companion animals. *Family process*, 48(4), 462-480. doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01296.x.
- Watzlawick, P.; Bavelas Beavin, J.; Jackson D. (1985). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. (5° ed.) Barcelona: Herder.
- Zarebski, G., Cabrol, D., Carlos, C., González, B., Salomone, M., Sarmiento, A., ... & Marcos, E. (2000). Vínculo anciano-mascota: condiciones y consecuencias, ¿al servicio de la salud o al servicio de la patología? VIII Anuario de Investigaciones. *Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología*. UBA. pp. 680-691.